

Revista de libros y revistas sobre carácter

Breve resumen acerca del concepto de carácter en la obra de Freud

Escasos son los trabajos de Freud donde estudia específicamente el carácter; sin embargo podemos encontrar al pasar, en muchas de sus obras, numerosas indicaciones de mucho valor que llegan a configurar, si se las compara y si se las considera en su evolución, las principales líneas de investigación que siguió el psicoanálisis, sea durante la vida de Freud, sea después de él.

Desde el principio, Freud admite una relación intrínseca entre el carácter y la historia individual. El carácter no está dado una vez por todas, simple producto de factores hereditarios, sino que retiene la huella de todos los acontecimientos importantes de la vida del sujeto. Así declara en la “Interpretación de los sueños”: “Aquello que denominamos nuestro carácter reposa sobre las huellas mnémicas de nuestras impresiones, y precisamente aquellas impresiones que han actuado más intensamente sobre nosotros, o sea las de nuestra primera juventud, son las que no se hacen conscientes casi nunca”. En un texto algo ulterior, la “Psicopatología de la vida cotidiana”, Freud enriquece su primera afirmación, mostrando la relación del carácter con la represión y amnesia de los acontecimientos decisivos de la vida infantil. Abre así la vía a una observación de la formación del carácter, y a una posibilidad de modificar por el proceso analítico sus rasgos patológicos. Asimismo, Freud descubre que cada rasgo del carácter tiene su función en la dinámica y en la economía psíquicas.

Está claro que no podemos entender la forma en que los acontecimientos infantiles y su recuerdo actúan en la formación del carácter sin referirnos a las modificaciones que producen o acompañan en la vida instintiva del niño: “Lo que llamamos el “carácter” de un hombre, está construido en gran parte

con un material de impulsos sexuales, y se compone de los instintos fijados desde la niñez, de los adquiridos por sublimación, y de aquellas construcciones destinadas al sometimiento efectivo de los impulsos perversos y reconocidos como inutilizables”. (“Una teoría sexual”). Aquí, Freud esboza una clasificación de los rasgos caracterológicos según su tipo de formación a partir del instinto: unos expresan el instinto sin mayor deformación en su objeto ni en su finalidad (como la gula continúa directamente la avidez oral del lactante); otros constituyen una sublimación del impulso instintivo, por sustitución de su fuente, objeto y finalidad primitivos por otros más evolucionados (así la gula puede sustituirse por el “hambre” de saber); y otros finalmente se constituyen como formaciones reactivas contra las pulsiones (como la limpieza — o cierto tipo de limpieza — contra el deseo de ensuciar). En este último caso, la pulsión instintiva permanece activa en su forma original, y exige un constante gasto de represión para mantener la formación reactiva.

En un pequeño trabajo de 1908, “El carácter y el erotismo anal”, Freud proporciona un ejemplo muy ilustrativo de la formación de un tipo determinado de carácter con determinadas singularidades de la función de excreción y de la zona erógena anal. La triada de rasgos caracterológicos frecuentemente observable y constituida por el orden, la economía y la tenacidad, se observa en individuos que presentaron, antes de la aparición de estos rasgos, una intensificación del erotismo anal y del interés hacía las funciones de excreción. La observación permite también determinar los mecanismos por los cuales la organización instintiva cede el lugar a la estructura caracterológica.

Lo mismo que el psicoanálisis en su totalidad, el estudio del carácter fue llevado a ubicar su centro de interés no en el instinto, sino en el yo y sus mecanismos. Este cambio de énfasis introduce una nueva dimensión en la teoría del carácter. Este se define, más todavía que por las fuerzas instintivas

en juego, Por los mecanismos mediante los cuales el yo las administra. Un carácter se establece entonces como conjunto de mecanismos de defensa preferentemente utilizados. “Naturalmente, nadie emplea la totalidad de los mecanismos defensivos posibles, sino sólo determinada selección de los mismos, pero estos se fijan en el yo, convirtiéndose en modalidades reactivas del carácter que se repetirán durante toda la vida cada vez que se repita una situación análoga a la primordial”. (“Análisis terminable e interminable”). Se ve, en este texto de 1937, un enfoque caracterológico mucho más amplio que las primeras formulaciones ya citadas: implica a la vez la historicidad del carácter, su relación con la evolución instintiva, su función repetitiva, y la importancia capital de la, reacción del yo a los acontecimientos y a las pulsiones.

En un texto anterior (“El yo y el ello”, 1923), Freud había formulado su aporte quizás el más importante a la teoría del carácter. El fenómeno de “imitación”, cuya importancia en la formación del carácter ya había sido notada desde tiempo, recibe un estatuto más concreto y más comprensible: en la formación del carácter, el yo adquiere rasgos y características de; sus objetos. El fenómeno se produce por el proceso de la introyección. No resisto a citar el texto: “Explicamos el doloroso sufrimiento de la melancolía estableciendo la hipótesis de una reconstrucción en el yo del objeto perdido; esto es, la sustitución de una carga de objeto por una identificación. Pero no llegamos a darnos cuenta de toda la importancia de este proceso, ni de lo frecuente y típico que era. Ulteriormente, hemos comprendido; que tal sustitución participa considerablemente en la estructuración del yo, y contribuye, sobre todo, a la formación de aquello que denominamos su carácter”. Con este agregado, la concepción que nos podemos hacer actualmente del carácter queda complementada en sus bases. Y también podemos entender en forma mucho más concreta la adquisición de un rasgo de carácter en relación con la introyección parcial de un objeto, necesitada

por situaciones de duelo, pérdida, u otras. Por eso se pueden reconstituir los procesos por los cuales un sujeto adquirió, en tales circunstancias tal característica de tal persona de su ambiente.

Todos estos descubrimientos de Freud se pueden centralizar alrededor de un concepto básico: la relación del carácter con una fantasía inconsciente. La fantasía inconsciente implica tanto el instinto como el yo y sus mecanismos de defensa, tanto a los recuerdos infantiles como a los objetos que intervienen en las situaciones correspondientes. Cada rasgo de carácter descansa sobre una fantasía, y la movilización de la fantasía pone en juego el rasgo de carácter correspondiente.

Quizás el texto más ilustrativo de Freud en este sentido sea un pequeño trabajo de 1915 titulado: “Varios tipos de carácter descubiertos en la labor psicoanalítica”. En este trabajo, se examinan reacciones caracterológicas típicas: “Las excepciones”, “Los que fracasan al triunfar” y “Los delincuentes por sentimiento de culpabilidad”. Cada una de estas reacciones caracterológicas está fundamentada en una fantasía. Por ejemplo, en el primer caso, los sujetos se consideran consciente e inconscientemente como “excepciones”, es decir dignos de favores especiales de la fortuna en compensación de frustraciones infantiles de las cuales se sentían inocentes. Lo mismo, “los que fracasan al triunfar” y “los delincuentes por sentimiento de culpabilidad”, obedecen en su conducta característica a fantasías inconscientes, (la de no tener derecho a la felicidad en el primer caso, la de tener que castigarse por una culpa inconsciente en el segundo).

Aunque no haya tratado el tema en una forma sistemática, Freud fue llevado por sus progresos técnicos a reconocer que “el carácter reclama preferentemente el interés del psicoanálisis”. En forma algo dispersa, consiguió establecer todas las bases esenciales de la caracterología psicoanalítica.

WILLY BARANGER

CHARACTER DESORDERS (Trastornos de carácter). — Capítulo 20. “Teoría psicoanalítica de la neurosis”. Otto Fenichel. Norton. New York. 1945.

El psicoanálisis después de la investigación del síntoma neurótico descubre la psicología del yo al encontrarse durante el tratamiento con la resistencia, fenómeno en el cual se manifiesta las fuerzas defensivas del yo.

Al ocuparse de la psicología del yo el psicoanálisis estudia el mismo tema que otras psicologías, pero lo trata de una manera diferente por su entendimiento de los impulsos instintivos. El yo y sus esquemas de conducta son el resultado del ínter juego entre impulsos e inhibiciones. No todas las actitudes caracterológicas son defensivas, pero no hay ninguna que sea independiente de un conflicto instintivo. Las actitudes del yo se constituyen precisamente por el organizar, dirigir y tamizar de los impulsos para hacerlos armonizar con las exigencias de la realidad, siendo ellos así moldeados y modificados por gratificaciones y frustraciones. La caracterología psicoanalítica ha podido mostrar cómo influencias ambientales transforman exigencias instintivas en actitudes yoicas.

La diferencia esencial del carácter “normal” con el carácter patológico estriba en la capacidad sublimatoria del ego, lo cual depende de si la persona ha podido elaborar sus conflictos pre-genitales y establecer con éxito el nivel genital de su vida instintiva. En este caso el ego forma un canal y no un dique para la corriente instintiva. Pero cuando son dominantes los impulsos pregenitales con su agresividad correspondiente, el ego necesita defenderse con una contracatexis crónica y se originan las neurosis de carácter. El carácter neurótico es en esencia una reacción sobre una neurosis previa. Esta neurosis (p. e. histeria de angustia infantil), es entonces prevenida por

actitudes reactivas las cuales quedan ancladas en el carácter. Conflictos agudos son evitados al precio de una limitación crónica de la flexibilidad del yo, el cual queda endurecido por las contracatexis como protección contra estímulos indeseados. La neurosis de carácter nos muestra en sus formaciones rígidas y definitivas los residuos congelados de conflictos anteriores.

Se puede clasificar los rasgos de carácter del tipo reactivo, según varios principios:

Por su forma: actitudes de evitación, la personalidad frígida con una fobia para las emociones, y actitudes de oposición, el hiperemocional, el cual desarrolla frente a emociones temidas, contraemociones, que dan una impresión falsa y teatral.

Por su constancia: hay rasgos de carácter que sólo se manifiestan en ciertas situaciones y otros que son relativamente constante.

Por su estructura: hay tanto la estratificación instinto –defensa - irrupción del instinto, como instinto - defensa - defensa contra la defensa (p. e. un hombre, que se ha vuelto pasivo femenino por angustia de castración puede sobrepasar esta defensa con una actitud masculina muy acentuada).

Por su dirección: por la estructura psíquica descubierta por Freud, el yo se enfrenta con el problema de adaptarse en tres dimensiones a la vez y soluciona este problema según el principio de la múltiple función de Waelder combinando un máximo de éxito con un mínimo de esfuerzo. Esta tridimensionalidad original es la tipología principal de los rasgos de carácter neuróticos: conducta patológica principalmente hacia el Ello, el Super-yo, el Mundo.

Conducta patológica hacia el Ello. — Las defensas están dirigidas contra los impulsos o más bien contra la angustia relacionada con los impulsos. Así se puede desarrollar contra la angustia el carácter narcisístico, o sea una necesidad de prestigio, de afecto, de poder para combatir el miedo.

O la angustia es negada y se produce un coraje reactivo. En la actitud contra-fóbica la situación temida es obsesivamente buscada satisfaciéndose así un placer funcional. En tanto cuando hay masoquismo el temor es sexualizado. La identificación con el agresor lleva a la conducta de alentar o intimidar a otros. Pasividad es aparentemente transformada en actividad en los “actores de realidad” que hacen creer que han causado lo que en realidad les pasó. Una huida hacia la realidad hace el sujeto que trata de convencerse que las cosas terroríficas son imaginarias. El instinto temido es aceptado cuando puede ser racionalizado (p. e., agresividad a una función pedagógica) o idealizado.

Rasgos de carácter oral son el optimismo y la seguridad de si mismo donde hubo mucha gratificación oral. Por el contrario lleva una frustración oral excesiva a una actitud pesimista o sádica. El carácter oral depende de sus objetos para mantener su amor propio. Unos se identifican con la madre amamantando. Son siempre generosos. Actitud que tiene el significado de un gesto mágico: “Como yo te he colmado con amor, así deseo recibir”, i veces llega a ser muy torturante para el ambiente esta necesidad de hacer feliz a los demás, manifestándose así la original ambivalencia. Otros se identifican con la madre frustradora y nunca dan nada a los demás. El hambre puede desplazarse y causar curiosidad insaciable como un mirar voraz.

Rasgos anales de carácter son el afán por el orden, puntualidad y meticulosidad, elaboración de la obediencia a las exigencias del ambiente con respecto al control esfinteriano. Se revelan como formaciones reactivas en cuanto una conducta contraria irrumpe fácilmente. Otro rasgo anal es la obstinación como elaboración de la rebelión contra la presión del ambiente. La terquedad, la testarudez es una forma pasiva de agresividad. Al provocar un trato injusto se adquiere un sentimiento de superioridad moral el cual necesita para aumentar el amor propio contra la presión del Super - yo.

Un rasgo típico del carácter uretral es la ambición. Como la experiencia analítica ha mostrado, es la competición una idea dominante en el erotismo uretral infantil. La ambición uretral puede crear conflictos cuando por la situación edípica el éxito adquiere el significado inconsciente de matar al padre, llevando así a una inhibición de toda actividad. La vergüenza es la defensa típica contra tentaciones eróticas - uretrales por los elementos escopofílicos y exhibicionistas que aquellas implican.

El carácter fálico, descrito por Reich, se manifiesta en una conducta de temeridad, resolución y seguridad de sí mismo, reflejando una fijación al nivel fálico con sobreestimación del pene. Estos rasgos son reactivos contra un temor a la castración o contra tendencias regresivas de pasividad anal. El pene sirve no para el amor, sino para vengarse de la mujer.

Conducta patológica hacia el Super - yo. — Igual como la defensa contra la angustia puede la defensa contra la culpa llegar a ser el fin dominante de una vida. Hay quienes buscan deshacerse de sentimientos de culpa proyectándolos en lo demás, haciéndose severo e intolerante. Otros buscan el castigo para conformar al Super - yo, hasta llegar al crimen. La relación con el Super-yo es sexualizada en el masoquismo moral. El deseo de ser castigado por el padre puede ser desplazado hacia el destino, siendo la miseria usada para chantajear perdón y producir placer pasivo. Otros pagan sus cuotas al Super - yo no con sufrimientos sino con proezas. Como ninguna realización llega a anular la culpa inconsciente estas personas se sienten impulsadas a correr de una hazaña a otra, estando nunca satisfechas consigo mismas. Son los “Don Juanes del Hecho”.

Conducta patológica hacia los objetos externos. — En el neurótico el test de la realidad es deficiente. Demasiado del temor original y del deseo instintivo ha sido retenido. Los objetos reales son sólo representaciones transferenciales de objetos del pasado frente a las cuales se reacciona con

sentimientos inadecuados. Así es que el histérico sólo encuentra los objetos de su complejo edípico. El mundo del obsesivo se limita a sus sentimientos anal - sádicos. La persona con una fijación oral ve en los objetos únicamente instrumentos para procurarse alimento y aumento de su narcisismo. Los que sufren de un sentimiento inconsciente de culpa encuentran sino autoridades que dan punición o absolución. En general persiste en el carácter neurótico la ambivalencia en todas sus relaciones objétales. Una consecuencia típica de esta ambivalencia son los celos. No pueden desarrollar un amor genuino porque todas sus relaciones están mezcladas con necesidades narcisísticas. Otro ejemplo de esta seudo - relación objetal es la seudo - sexualidad. Actos aparentemente sexuales sirven fines defensivos por el cual no llegan a la satisfacción plena y sufren de impotencia orgástica.

Tipología. — Los diferentes criterios que han sido usados para la clasificación se sobreponen unos a otros, por el cual una clasificación tal como Freud lo había pensado, tipos de carácter según el cual de las tres autoridades Ello, Yo o Super - yo era dominante, resulta imposible. El psicoanálisis es una disciplina dinámica — esto valoriza un fenómeno como resultado de un conflicto. — Lo que es característico para un tipo de carácter no es su Yo, Super - yo o Ello, si no la interrelación especial de estas instancias. La división más satisfactoria de los caracteres reactivos se hacen en analogía con las neurosis por la simple razón que los mismos mecanismos que obran en la formación de síntomas funcionan en la estructuración de rasgos caracterológicos.

Así un carácter fóbico sería el de personas cuya conducta reactiva se limita a evitar situaciones originalmente deseadas. Del carácter histérico es típico la sugestibilidad: expresión de la prontitud de reactivar tipos infantiles de relación objetal. Reacciones emocionales irracionales son el análogo de ataques histéricos, y ocurren cuando una experiencia sirve por asociación a

descargar energías reprimidas. Una conducta caótica se debe en general a una traumatofilia: representa una tendencia a deshacerse de impresiones traumáticas al repetirlas activamente. En el carácter compulsivo se destaca la generalidad de las formaciones reactivas. Son amables para combatir el sadismo, sobrevaloran orden y limpieza para combatir la analidad. Hay una falta de reacciones emocionales adecuadas inducido por el mecanismo de aislamiento: son o fríos o tienen un número limitado de esquemas de sentimiento. Las personalidades cicloides tienen un) carácter oral. Éxito y fracaso alternan o presentan un “acting out” periódico. Finalmente, en el carácter esquizoide hay una fijación narcisística muy intensa, la cual se traduce en la prontitud con que reaccionen estos enfermos frente a frustraciones con una pérdida parcial de sus catexis objétales. Son incapaces de soportar cualquier injuria narcisística y se reaseguran con un regreso a la omnipotencia primaria.

GILBERTO KOOLHAAS

OTTO FECHINEL. — “Observaciones sobre un caso de análisis del carácter”. Bulletin of the Forest Sanitarium Des Plaines”. Vol. 1, Nº 1, abril 1942. Traducido en “Revista de Psicoanálisis”, Buenos Aires. Tomo 2. Nº 4. 1945.

El autor describe primero el carácter patológico del paciente.

Se trataba de un hombre solitario, que nunca había establecido verdaderas relaciones de objeto. Se bastaba a sí mismo en forma narcisística, aunque gustaba recibir la ayuda de las personas que le estimaban. Deseaba siempre ser el más fuerte, pero no con el propósito de sobresalir y vencer, sino para ganarse el afecto de los demás. Había tenido mucho éxito en su

profesión, pero no porque realmente le interesase, puesto que nada del Mundo Exterior le interesaba.

Este carácter anormal estaba basado en fijaciones infantiles, que el autor pasa enseguida a describir.

En primer lugar, el carácter dominador de la madre, y sobre todo, sus exigencias en lo que respecta al control esfinteriano. De manera que vivir para sí, sin considerar a los demás, constituyó una venganza contra la madre, que no le tuvo consideración de muy pequeño.

En segundo término, la existencia de una niñera de avanzada edad, que había sido “la contraparte de la madre” y lo había mimado mucho, permitiéndole así realizar con ella sus fantasías narcisísticas.

Tercero, la rivalidad con el hermano mayor, que se repitió en la transferencia, y que hacía que gustase tanto de las “peleas entre niños” con el ánimo de vencer, pero cuyo fracaso lo había hecho regresar al “mundo de la niñera”. Tenía con éste una exagerada exigencia de carácter oral, y con los adultos una homosexualidad pasiva. Su narcisismo oral era un deseo de reencontrar la homosexualidad con el hermano.

Finalmente, el padre, que impresionó al paciente como “muy masculino” y que gustaba exhibirlo en las reuniones sociales y vanagloriarse de él. Su ambivalencia con el padre explica su miedo de ser hostil en sociedad y su impotencia para competir con otros.

Cuando se le mostraron estas situaciones infantiles, recordó que a los 10 años ganaba al hermano en fuerza física. Este era un recuerdo que encubría el hecho de haber sido el más débil en su temprana niñez.

El análisis mostró que en el fondo era un sádico, que reaccionaba con agresión cuando no podía vencer. Su sadismo se mostraba también en su avidez oral y en su hobby: la caza. Se vio claro que se aislaba del mundo para no matar.

El autor se plantea el problema de si el narcisismo de este paciente explica suficientemente su carácter anormal que le hacía huir de toda actividad, para concluir que no, que se trataba de una actitud fóbica frente al Mundo determinada por su hostilidad.

En relación con la caza surgió su enuresis infantil. Por asociación entre el olor del cuero de las botas y el de la goma recordó las sábanas de goma que su madre le ponía en la cama a causa de su enuresis. La caza encubría, por consiguiente, una actitud más profunda pasivo - femenina reflejada en su enuresis.

Su afición a la caza estaba en relación con la afición a la Pesca del padre. El paciente tenía miedo al agua, pero en realidad era al agua sucia, lo que estaba en relación con su erotismo anal y uretral. Su carácter patológico era también una defensa contra sus fijaciones pregenitales.

Termina el autor recordando la importancia de un análisis a fondo de los rasgos de carácter para la mejor comprensión de los pacientes.

HÉCTOR GARBARINO

REICH (Wilhelm). — “Charakteranalyse”. Berlín 1933. (Análisis del carácter, traducido por Edgardo Blum, Buenos Aires, 1951).

La obra está dividida en dos partes. En la primera trata de la técnica psicoanalítica en general, actualizando los conceptos del momento sobre el tema; de la técnica de análisis del carácter, de sus peligros e indicaciones, y del manejo de la transferencia. En la segunda parte, desarrolla sus ideas sobre el análisis del carácter y su importancia en el tratamiento psicoanalítico, distinguiendo entre el carácter genital y el neurótico, describiendo tipos de carácter neuróticos y especialmente el masoquista.

Desde el punto de vista técnico destaca la importancia de la transferencia negativa, señalando que si bien hasta ese momento había sido descrita por Freud, sin embargo no había sido discutido el problema en forma sistemática, cosa que él realizó en el Seminario Técnico de Viena durante varios años, llegando a la conclusión que, “la técnica debe surgir en cada una de las situaciones analíticas de una correcta subdivisión en sus detalles”; frente a cualquier situación de resistencia, que debe hacerse conciente mediante la interpretación y reducida a las fuentes infantiles. Enfatiza la importancia de la “primera resistencia transferencial”, su manejo y en qué plano. Como también la importancia de las primeras interpretaciones que responderían a lo que llama “educación analítica para el análisis”, considerando que sólo una pequeña parte de los pacientes son capaces de cumplir con la regla fundamental y que siempre es necesario el “ablandamiento de las resistencias”.

La interpretación de las resistencias debe ser sistemática y siguiendo la estructura de la neurosis y su estratificación, dejando de lado el orden de aparición del material como también y muchas veces su contenido, para hacer hincapié especialmente en la hostilidad latente en la relación con el analista. La resistencia se considera desde el punto de vista tópico y económico como el] objeto de elección de la actividad del analista. “Si la resistencia específica contra un impulso inconsciente es comprendida y eliminada, el paciente la capta espontáneamente”. “La resistencia contiene el mismo impulso contra el cual va dirigida”. “Si el paciente reconoce el significado del mecanismo de defensa, ya se encuentra a punto de comprender contra qué se está defendiendo”, pero eso exige analizar en forma coherente y sistemática todo signo de desconfianza y de rechazo del paciente hacia el analista. Describe cuadros clínicos típicos en los que la transferencia negativa es latente: los enfermos obedientes, amables; los severamente convencionales y correctos; los de insuficiencia afectiva; los casos de despersonalización, incluyendo en

ellos aquellos que reciben las interpretaciones con “una sonrisa interior”, incrédula y escéptica.

El hecho de que el enfermo no solo debe recordar sino vivenciar amplía la fórmula general de “transformar lo inconsciente en consciente”, incluyendo “la línea de resistencias sucesivas”. Vale decir, es necesario atacar una “pared gruesa y dura”, que designa para Reich el carácter. La coraza caracterológica fija energía que es necesario liberar. Por tanto técnicamente recomienda proceder desde la defensa del yo contra los impulsos inconscientes. Esa coraza caracterológica tiene además una estratificación, histórica y estructuralmente comprensible. “Aquello que ha sido reprimido más tarde en la infancia se encontrará más próximo a la superficie”. La defensa del yo desde el punto de vista energético es un impulso reprimido en función defensiva. Por tanto la estructura de las neurosis corresponde al desarrollo pero en orden inverso. “El mundo vivencial del pasado vive en el presente en forma de actitudes caracterológicas”. La persona para Reich, es la suma de las vivencias pasadas.

Las resistencias además parten del hecho de que el carácter tiene como coraza protectora la función de dar un “cierto equilibrio”, y que el análisis constituye un peligro para ese equilibrio. Siendo la conducta el resultado de la totalidad de la evolución del individuo, deduce de allí la técnica de análisis del carácter: aparte de los sueños, de los recuerdos, de los actos fallidos y de las demás comunicaciones del enfermo merecen especial consideración sus actitudes, es decir, la forma de contar sus sueños, de cometer sus actos fallidos, de comunicar sus recuerdos”. La conducta del enfermo en todos sus aspectos desde el saludo debe ser considerado “material”. “La coraza caracterológica es el rechazo narcisista plasmado y materializado en la estructura psíquica crónica por la cual se expresa”. La resistencia del carácter

se exterioriza como forma en el comportamiento del enfermo (manera de caminar, de hablar, de sonreír, tipo de amabilidad de agresividad, etc.).

Lo típico de la resistencia del carácter está en cómo dice y cómo hace y no en lo que dice y hace; no, en lo que revela en sus sueños, sino en como censura, deforma, condensa, etc. Además la resistencia es siempre igual frente a los diversos contenidos. Puede resolverse por su contenido y reducirse a sus fuentes infantiles, en la misma forma que un síntoma neurótico cualquiera.

El carácter tanto en la vida corriente como en el análisis, tiene por objeto, desde el punto de vista económico, impedir el displacer, establecer y conservar el equilibrio psíquico (aunque neurótico) y consumir las energías de instintos reprimidos. El fin del análisis en ese sentido es la fijación de la energía libre, así el análisis consecuente de las resistencias crea un acceso “seguro e inmediato” al conflicto infantil central.

“Lo primero consiste en la comprensión de la resistencia por medio de la situación actual, gracias a la interpretación de su contenido actual; lo segundo consiste en la disolución de la resistencia por la conexión del material infantil, de ulterior aparición con el material actual”. Ambos elementos, lo infantil y lo actual deben ser tenidos en cuenta en la interpretación. En esta forma la resistencia se transforma de obstáculo en auxiliar de la terapia. Destaca al mismo tiempo la dificultad central en el manejo de los rasgos de carácter que es la falta de conciencia de enfermedad, un síntoma es vivenciado como algo “ajeno”, extraño a sí mismo, pero su personalidad fundamental, es “el mismo”, con una función secreta de protección y defensa. La importancia dada al carácter lo acerca a Adler. Destaca la diferencia, para Adler la neurosis es causada por el carácter, para Freud y repite Reich, está en la sexualidad y postula que la destructividad fijada en el carácter no es más que cólera por a frustración en general y falta de gratificación sexual en particular. Considera que las tendencias

destructivas son reacciones frente a la desilusión o a la pérdida de amor, que si el deseo de amor o la satisfacción de un deseo sexual no se satisface, se comienza a odiar. El odio es fijado para evitar la angustia. También la agresión inhibida causa angustia y ésta inhibe la expresión de ambos, tanto del amor como del odio.

La coraza caracterológica en las situaciones displacenteras aumenta, en las placenteras disminuye, regida entonces por el principio de placer - displacer, considera que el grado en que es capaz de abrirse “a una situación de acuerdo con el ambiente, de encararse con ella, constituye la diferencia entre una estructura caracterológica que se adapta a la realidad y una estructura caracterológica neurótica”. Considerando como prototipos de una acorazamiento patológicamente rígido, los obsesivos con su bloqueo afectivo y el autismo esquizofrénico con tendencia a la rigidez catatónica.

Al mismo tiempo esa coraza es el resultado del encuentro entre exigencias instintivas con el ambiente que las rehúsa, como también entre el instinto y el ambiente, de donde proviene su fuerza, la justificación de su persistencia. Así la “formación del carácter comienza como una determinada forma de vencimiento, del Complejo de Edipo”.

El endurecimiento libidinoso y económico del yo, se realiza esencialmente en tres procesos: identificación con la realidad rehusadora que es representada por la persona principal que procede a la frustración, en segundo término, dirige la agresión que moviliza contra la persona destructora, eso produce angustia y genera actitudes reactivas contra las tendencias sexuales, utilizando la energía en su propio interés y para su rechazo. El yo se acoraza entonces, por la angustia al castigo a costa de las energías del ello, cuyos contenidos consisten en las prohibiciones y modelos de las personas educadoras, así se mitiga la presión de lo reprimido y fortifica el yo. Lo que significa un bloqueo Para los instintos como también para futuras influencias pedagógicas. El acorazamiento se convierte en base de

futuros conflictos neuróticos y neurosis sintomáticas, se convierte en la base de la “reacción neurótica caracterológica”, que impide una vida y vivencia sexual adecuada.

El resultado de la formación del carácter depende de las siguientes posibilidades: “de la época en que el rehusamiento incide sobre el instinto; de la acumulación e intensidad de los rehusamientos; de los instintos que sufren el rehusamiento; de la relación entre la posibilidad de satisfacción y el rehusamiento; del sexo de la persona principal rehusadora; de las contradicciones intrínsecas de los rehusamientos”.

Considera que todas estas condiciones están determinadas por el orden social imperante de la educación, moral y satisfacción de las necesidades “es decir en último término de la estructura económica de la sociedad”.

De todos esos factores destaca que el sexo y el carácter de la persona que ha intervenido fundamentalmente en la educación son los factores básicos para el desarrollo de la futura vida sexual.

El carácter una vez formado “ahorra energía represora, pues las formaciones caracterológicas consumen las energías instintivas que, por lo general, en las represiones simples flotan libremente”. Son una formación relativamente rígida, adecuada al yo.

La diferencia entre el carácter de los neuróticos y “aquellos que tienen capacidad para el trabajo y para amar”, está en la satisfacción de la libido que produce el orgasmo genital y la sublimación; mientras en los otros se da la satisfacción pregenital y las formaciones reactivas.

El neurótico sufre un paulatino estancamiento de la libido, porque sus medios son inadecuados para satisfacer las necesidades de los instintos. El carácter genital dispone de una “ordenada economía de la libido”, una tendencia libidinosa y su adecuada satisfacción.

Describe luego tres formaciones caracterológicas definidas: el histérico, el obsesivo y el fálico - narcisista, destacando las “relaciones entre las

manifestaciones exteriores del carácter, entre sus mecanismos intrínsecos y su historia genética específica”. Considerando que la esencia de la neurosis está en la incapacidad para obtener gratificación, especialmente la gratificación sexual, de ahí los trastornos en la potencia, en especial, la orgásmica, que más tarde desarrollaría con mayor amplitud, en su obra “La Función del Orgasmo”.

En la última parte del libro trata del problema del masoquismo, punto en que se diferencia de Freud, rechaza el concepto de instinto de Muerte, el instinto destructivo para Freud, es un instinto primario, para Reich la agresividad depende del grado de “estasis sexual”.

Considera que fue ante el problema clínico del masoquismo que se llegó “a la desgraciada hipótesis de un instinto de muerte”, “de una necesidad de castigo, como fundamento del conflicto neurótico”. Considera que el masoquista trata de obtener placer como cualquier otra persona, pero que tiene un mecanismo que lo lleva a fracasar en esa tendencia y que las sensaciones que para una persona normal serían percibidas placenteramente, lo son en forma displaciente cuando sobrepasan una dada intensidad. Tienen una intolerancia frente a las tensiones psíquicas y “sufren una superproducción de displacer”. Considera que el acceso al problema del masoquismo está en el análisis de la estructura del carácter. Las características centrales de ese tipo de enfermos son mecanismos comprensibles de acuerdo a los principios expuestos en la parte anterior de la obra. Así, por ej. “el deseo masoquista posterior fue primitivamente una representación de la angustia al castigo”. “La fantasía masoquista de ser pegado presupone la expectativa frente a un peligro más severo”. En el ejemplo que relata, esto se expresaba según la fantasía de “es preferible recibir golpes en las nalgas a ser lesionado en los genitales”. Busca obtener además amor por medio de la provocación de sus quejas y de la terquedad; a pesar de su aparente satisfacción libidinoso anal y uretral, hay una inhibición

y angustia anal y uretral, que proviene de la más temprana infancia. En síntesis considera que el masoquista tiende hacia “una primitiva situación de placer, encontrándose siempre de nuevo con el rehusamiento, la fantasía de castigo o la angustia que impide llegar a la finalidad primitiva, encubre completamente el propósito primitivo o lo modifica transformándolo en displacer”. La interpretación total de la situación trata de hacerla dentro del principio del placer y de la angustia a la punición, prescindiendo «el instinto de muerte. Piensa que reducir el problema del masoquista a la actuación de un instinto de muerte sería darle la razón de su aparente deseo de sufrimiento en lugar de analizarlo como una agresión deformada. Terapéuticamente el camino señalado consiste en la retransformación del masoquismo en sadismo, progreso de lo pregenital a lo genital y en la disolución analítica de la actitud espasmódica anal y genital que constituye “la fuente actual de los síntomas de sufrimiento”, y que impide la satisfacción orgásmica.

En el problema del carácter señala una unidad entre la estructura social y la caracterología, considera que la sociedad “moldea el carácter”, y que éste a su vez refleja o repite una ideología social. La investigación analítica del carácter lo lleva a comprender la estructura social, considerando que la sexualidad, expresada en el orgasmo es el factor importante y está perturbado en la neurosis, encuentra que también es el prohibido por la sociedad capitalista, represión que se expresa a través de la conducta e ideología de los educadores, que lleva a una represión de la vida sexual y por tanto a un incremento de la agresión. En ese sentido postula que “el instinto de autoaniquilamiento” no es biológico sino social.

En síntesis Reich considera que la resistencia del carácter es la más poderosa en el análisis, que debe ser analizada sistemáticamente ante el riesgo de hacer fracasar el tratamiento u obtener éxitos aparentes. Es evidente que en la historia del Psicoanálisis esta obra continúa en forma abundante al menos (son anteriores los estudios de Abraham y Freud), un capítulo aún no

cerrado, el de una caracterología psicoanalítica y una psicología del yo. También con esta obra se separa del pensamiento psicoanalítico actual, con su concepción monista instintiva que implícitamente lleva una concepción del hombre como un ser originalmente bueno, perturbado por las condiciones sociales, descritas como una categoría ajena al hombre con la obra siguiente: “La función del Orgasmo”, las diferencias con el Psicoanálisis actual se vuelven más agudas.

JUAN PEREIRA ANA VITARTE

HERMAN NUNBERG (N. York). — “Carácter y neurosis” (Character and Neurosis). The International Journal of Psycho - Analysis. Vol. XXXVII, p. 36, 1956.

En las llamadas neurosis de carácter los pacientes descargan sus impulsos, deseos y fantasías en el mundo externo, mientras en los síntomas neuróticos usualmente satisfacen sus impulsos a través de sus propias personas. El neurótico sufre su enfermedad usualmente la soporta pasivamente, el neurótico de carácter apenas es consciente de estar enfermo.

El carácter es una combinación o mejor una síntesis de muchos rasgos, hábitos y actitudes del yo.

Los rasgos de carácter pueden expresar la repetición de traumas psíquicos infantiles, con el propósito de superarlos. En otros casos la defensa se dirige a la anulación de los efectos del trauma, apareciendo invalidación, inhibición, etc. Así los impulsos anal-sádicos son inhibidos y transformados en orden, mezquindad y obstinación. Rabia, odio, venganza y pataletas son repeticiones de sadismo infantil, mientras el sentido extremo del deber y responsabilidad son formaciones reactivas contra el mismo sadismo.

Pero el carácter no deriva sólo de traumas infantiles o de instintos transformados, sino en su mayor parte, de la interacción entre el ello, el yo, el superyo y el mundo externo. Si el ello poderoso supera al ego y al super - yo, cumpliéndose sus exigencias sin dilación: carácter instintivo o impulsivo. Si el super - yo subyuga al yo y al ello se da el carácter inhibido.

Freud estableció los siguientes rasgos de carácter normales: a) erótico; b) compulsivo; c) narcisístico.

En el tipo erótico se alcanza el nivel genital. El yo y super -yo no resisten al ello. No hay casi sentimiento de culpa, pocas inhibiciones morales. Son irresponsables y no se puede confiar en ellos.

Compulsivos: Super-yo poderoso, conciencia exigente, exagerada. Restringidos, ascéticos, agresivos (anal - sádicos).

Narcisistas: La libido se centra alrededor del yo: auto-amor, autoglorificación, auto-preservación. Son fríos, vanidosos.

Además, Freud describió la combinación de estos tipos: eró-tico-compulsivo (se satisfacen en la dependencia de objetos corrientes, como esposa, hijos, amigos); erótico narcisista (activos y agresivos en tanto necesitan relacionarse con sus objetos); narcisista compulsivos (pueden ser creadores y socialmente valiosos). Freud amplió luego su caracterología. Descubrió los resentidos, fracasados por el éxito y criminales por sentimientos de culpa. Los primeros creen que el mundo les debe todo; los segundos no pueden aceptar el éxito fuera de sentimientos de indignidad y culpa y los terceros tienen sentimientos de culpa tan intensos que necesitan el crimen para ser castigados.

Freud estableció otros caracteres patológicos (además de los 3 últimos) de acuerdo a la disposición libidinosa: a) adhesión excesiva de libido (leales, fieles a sus objetos, apasionados, con estallidos de rabia); b) movilidad exagerada de libido (muchos planes, empresas, pero de esfuerzo efímero); c) falta de plasticidad libidinosa (inflexibles, rígidos); d) tendencia a conflictos (todo los atormenta).

La motivación de estos rasgos no aparece clara.

Nunberg destaca que el síntoma neurótico es un compromiso entre lo reprimido que vuelve al yo y la dificultad de rechazarlo totalmente.

En las neurosis de carácter hay o represión completa o formaciones reactivas precoces que cuando reaparecen determinan regresión a las etapas pregenitales de fijación y una nueva formación reactiva. En los síntomas neuróticos no hay asimilación al yo, viviéndose el síntoma casi como un cuerpo extraño; en los rasgos de carácter hay asimilación al yo y eso dificulta

el análisis. Sin embargo ambas producciones son semejantes: derivan de frustraciones y de conflictos.

F. RAMIREZ

RENE DIATKINE y JEAN A. FAVREAU. — “Le caractère nevrotique” (El carácter neurótico). (París). Revue Frangaise de Psychanalyse (XX, 1, 2; 1956).

Esta comunicación comprende una “introducción” a una caracterología psicoanalítica, un “estudio clínico” y un “estudio genético”; de ella sus autores manifiestan: “Nuestra intención al escoger el tema de esta comunicación, es estudiar el carácter de los enfermos atacados de neurosis caracterizada, en la medida en que los rasgos de carácter aparecen, según los descubrimientos del psicoanálisis, como un estado permanente sobre el cual aparecen los síntomas. Pero nos fue necesario escoger, de entre la masa de conocimientos acumulados por el conjunto de psicoanalistas, los elementos que pudieran ser utilizados en tal estudio, sin crear confusiones. Es por esto que hemos hecho preceder nuestro trabajo de una tan larga discusión metodológica”.

Gran parte de la introducción está dedicada a llamar la atención sobre la necesidad de encarar cuidadosamente las descripciones de los caracteres en los que los límites entre lo normal y lo patológico son inciertos. Además hacen apreciaciones sobre el alcance de la terminología que comúnmente se emplea en la descripción de los caracteres.

Los autores ponen de manifiesto los medios que utilizarán para sus descripciones de caracteres: “a) Es naturalmente esencial referirse a los elementos tópicos y dinámicos, a las posiciones instintivas, y sobre todo a la calidad de las regresiones. Bien entendido, los mecanismos de defensa del

“yo”, en particular la defensa del carácter, juegan un rol predominante, b) Hemos visto igualmente la importancia de los factores económicos. No es raro oír hablar, en discusiones psicológicas, de “cantidad de libido”, y esta terminología puede chocar a aquellos que temen la parte falaz de precisiones pseudo - científicas. Pero estas diferencias de bloqueo de los mecanismos de defensa, — tales como Freud los ha descripto —, son de tal manera evidentes, mismo para quienes no cuentan sino con una corta práctica de análisis, que no debemos distraer la atención sobre esta importante noción, para realizar ensayos cuantitativos, que nos parecen faltos de rigurosidad, c) Lo vivido por el individuo da a todo este conjunto un estilo muy particular. La distancia que el sujeto mantiene entre sus objetos investidos y él mismo (Bouvet), el grado de despersonalización o de desrealización (Nunberg, Schilder, Reik, Krapf, Obendorf), con el cual el enfermo vive sus relaciones objétales, dando a su conducta un giro talmente significativo, que no nos es posible ‘ hacer un ensayo caracterológico, sin tenerla en cuenta. Es evidente que estos últimos elementos están en relación con la angustia primitiva y con las defensas narcisistas que le están ‘ligadas. La calidad y la “cantidad” del bloqueo están en relación directa con esta angustia. De este conjunto depende la rigidez de las defensas. Esto nos lleva a decir que estas diversas maneras de aproximación nos conducen a una representación de conjunto, única, del individuo, d) Si como lo ha dicho Reich, las defensas de carácter tienen una significación histórica que puede ser aclarada, podemos y debemos ir más lejos en la génesis del carácter. Nuestros conocimientos actuales sobre el origen y la evolución de las relaciones objétales del niño, nos permiten comprender cómo se produce una cierta diferenciación, conducente a los caracteres que vamos a describir, e) Pero no sabríamos comprender la diferencia que hay entre estructura y carácter, sin tener en cuenta la interacción permanente de la organización de la personalidad y sus contornos, más o menos escogidos o impuestos. El carácter no puede ser

considerado sino como desenvolvimiento de esta personalidad en los grupos, en función del rol del individuo y de las gratificaciones que obtiene”.

De acuerdo con lo que antecede y en apoyo de su trabajo, los autores presentan los casos de “LUC” y de “MARÍA”, acerca de los que manifiestan: “La confrontación de estos dos casos ilustra muy bien lo que nosotros decimos. Nuestros dos pacientes tienen, no solamente sus síntomas como puntos comunes, sino que también los dos están atacados de neurosis obsesiva y en particular de aritmomanía; y su comportamiento podría describirse con los mismos términos. Utilizando las nociones de la clínica psiquiátrica clásica, sería fácil demostrar que los dos son psicasténicos: imposibilidad de obrar (María vivía una perpetua fuga, de antemano, para no tener que tomar iniciativas fuera del plan preestablecido. La indecisión de Luc llegaba hasta la incapacidad de franquear el umbral de una puerta), sus dudas perpetuas, sus verificaciones incesantes, el matiz depresivo que acompañaba la relación de sus desgracias, completaban el cuadro. En el plano psicoanalítico, una vista superficial de sus mecanismos inconscientes, permitiría una superposición, todavía más exacta. La importancia de la agresividad pre - genital, el desplazamiento, la anulación, la invasión de la personalidad por formaciones reactivas exhuberantes, se encuentran, tanto en uno como en la otra, con igual precisión. Pero definir a estos enfermos, simplemente con el término de “carácter obsesivo”, es renunciar, tanto a la posición psicoanalítica, como al deseo de describir caracteres; porque nosotros hemos definido, ya antes, los rasgos que surgen de una estructura tópica, dejando de lado lo que hay de individual en el carácter de estos dos enfermos. Nuestra necesidad de individualizar nuestras descripciones, no es un capricho de filósofos o de estetas. Para nosotros, que hemos vivido el análisis de estos ¿os enfermos, aquello que los separa, parece mucho más importante que aquello que los aproxima. La exitosa evolución del análisis de Luc; el fracaso del análisis de María, demuestran que esta comprensión

diferente, no debe de ser descuidada. Las enseñanzas clínicas pueden, desde luego, orientarse en el sentido de esta diferenciación. Hecho paradójico: Luc, que aparentemente es el más atacado, sus síntomas son conocidos de todos, y le impiden ejercer la menor actividad social valdadera. Por el contrario, María llegó a ocultar cuidadosamente a los demás, aquello que la atormentaba; de manera que los que la rodeaban, quedaron sorprendidos de que ella tuviera necesidad de analizarse”.

Otras dos historias clínicas nos ofrecen los autores: la de MATHIEU” y de “MARC”, queriendo demostrar que “la naturaleza de las fantasías y la estructura de las defensas, juegan un rol predominante en la elaboración del carácter, pero que éste no puede ser considerado sino como el “yo” en acción en los grupos en que el sujeto vive, y en función de las resultantes mismas de su actividad”.

Finalmente, los autores pasan a estudiar todo lo que la experiencia psicoanalítica ha aportado, sobre la génesis del carácter. Para ello acuden al conjunto de datos obtenidos en el estudio psicoanalítico del niño; y hacen referencia a la obra de Freud y a los trabajos de Abraham y Melanie Klein. Y respecto de ese estudio, manifiestan: “Los hechos clínicos sobre los que podemos apoyarnos, son de diversos órdenes: 1º) los datos del psicoanálisis de adultos; 2º) los datos del psicoanálisis de niños (estos dos informan solamente acerca de un estado actual, y su historia tiene siempre carácter retrospectivo); 3º) estudio de los padres; 4º) observación directa y 5º) estudio de la integración perceptivo - motriz”.

A continuación, los autores exponen dos historias clínicas, más, la de “JUAN” y la de “ANA” y su marido JERONIMO. En resumen dicen: “Pensamos que estos diversos ejemplos, habrán sido bastante demostrativos como para confirmar las hipótesis que progresivamente hemos formulado en este trabajo. Creemos haber demostrado cómo los cambios de bloqueos dependían de los equilibrios de los elementos endógenos y exógenos.

Algunos bloqueos narcisistas parecen poder preservar a los enfermos de la necesidad de organizar síntomas. Toda discusión acerca de la génesis de las neurosis, que olvidara el aspecto evolutivo y dinámico de las organizaciones pre - neuróticas, correría el riesgo de resultar estéril. La búsqueda de un proceso contemporáneo, desde su principio clínico, sería ilusoria si se hiciera de una manera sistemática, porque las modificaciones orgánicas, parcialmente responsables de la génesis de un desorden, son a menudo desarmonías de la maduración perceptivo-motriz, muy anteriores a la evolución diferencial de las estructuras. Ellas no podrían, por si mismas, explicarlo, porque no son patógenas sino en función de la alteración de las vivencias que pueden provocar”.

MARTHA LACAVA MEHARU

ABRAHAM, KARL. — “Contributions to the Theory of the Anal Character” (1921); (Contribuciones a la teoría del carácter anal), in: Selected papers on Psycho - Analysis, Hogarth Press; Londres, 1949.

Basado en los descubrimientos anteriores de Freud y Jones, este trabajo quiere ampliar el conocimiento del carácter anal, e investigar más detenidamente sus relaciones con el sadismo.

Freud había explicado la relación del orden, de la economía y de la obstinación con la organización anal. Jones insistió sobre la importancia de los mandamientos educativos en el aprendizaje esfinteriano, y en la necesidad de control y de renuncia al placer impuesta al individuo.

Estos mandamientos parecen provocar reacciones de cortesía, obediencia “bondad”, encubriendo una poderosa rebeldía. Sobre todo cuando el hábito de la limpieza, es exigido demasiado temprano, se incrementan el miedo y la consiguiente incapacidad para el amor. De donde también el incremento del sentimiento de omnipotencia ligado a las funciones excretorias, y que proviene de los impulsos sádicos.

Los caracteres “anales” sienten la necesidad de controlar, indagar, registrar, sumar, planificar o comparar estadísticamente toda clase de cosas. Lo mismo tratan de manifestar su voluntad propia, su “libertad de decisión”, frente a cualquier requerimiento de otras personas.

Otro tipo de conducta es la de evitar toda clase de dificultad o iniciativa: eso equivaldría a rechazar el auto - control de las funciones excretorias, entregándolo a otras personas.

La regresión al predominio de la organización anal lleva a la renuncia parcial a la creación, en el plano genital y en las sublimaciones. Este proceso se acompaña de un incremento del sadismo a la vez en la relación amorosa y en las relaciones sociales, con la consiguiente ambivalencia.

Eso se manifiesta en el gastar tiempo en cosas improductivas y posponer actividades necesarias y positivas.

El comportamiento de los caracteres anales hacia el dinero presenta formas múltiples relacionadas con el manejo de los contenidos corporales. Por la ecuación tiempo - dinero, estos comportamientos se encuentran otra vez en la administración que hacen las personas de su tiempo. La “neurosis dominical”, la imposibilidad de “perder el tiempo”, la necesidad de “hacer dos cosas a la vez” son ejemplos frecuentísimos.

En el campo del orden y de la limpieza, estos caracteres tienen conductas contradictorias: extremadamente limpios y ordenados en ciertas cosas, localizan en otras la máxima suciedad y el extremo desaliño.

Otro rasgo específico es el interés por el revés de las cosas, o por invertir las conductas corrientes (vestirse como no se visten los demás, pensar en contra, etc.).

Este trabajo enumera, además de los mencionados, muchos rasgos de carácter y conductas típicas de las personalidades anales, tan valiosos y concretos como irresumibles.

WILLY BARANGER

ABRAHAM, KARL. — “The influence of oral erotism on Character - formation” (“La influencia del erotismo oral en la formación del carácter”). 1924, in *Selected papers on Psycho - Analysis*”, Hogarth Press; Londres, 1949.

Este trabajo centraliza el interés de la investigación en las relaciones de los rasgos caracterológicos con las fuentes instintivas de las cuales provienen. Toma como punto de partida los distintos mecanismos, descritos

por Freud, mediante los cuales un instinto parcial deja lugar a un rasgo caracterológico.

Muestra como las pulsiones orales se agregan a las pulsiones anales en la formación del carácter, y como se realiza la mezcla de ambas tendencias.

Abraham se preocupa por distinguir el carácter anal y el carácter oral: primero, muchos elementos orales llegan hasta la vida adulta en forma no reprimida, es decir que no necesitan ser sustituidos por formaciones caracterológicas, contrariamente a los elementos anales. Segundo, en el proceso regresivo, es mucho más difícil observar rasgos orales en el estado puro, que rasgos anales. Pero una observación más profunda muestra que también los rasgos anales llevan la influencia de las fuentes orales.

Esta comprobación se confirma por la observación de las relaciones de lo oral y de lo anal en la evolución psicológica (coincidencia frecuente del destete y del aprendizaje de la limpieza, por ejemplo). Así, una envidia oral intensa puede, por mezcla con las pulsiones anales, dar lugar a un incremento de parsimonia y avaricia.

Abraham pasa después a examinar varios rasgos de carácter donde interviene el erotismo oral.

Cierto tipo de parsimonia proviene de la inhibición del deseo oral por los objetos. El deseo de no perder la mínima parte de lo que se posee se origina en la prohibición de conseguir nuevos objetos.

El optimismo y el pesimismo también tienen que ver con la manera en que fue vivenciada la actividad oral: en ciertos optimistas existe la fantasía que el pecho materno seguirá siempre en su función gratificadora. A la inversa, el pesimista siempre espera la falta de gratificación oral.

Personas que han sido frustradas en el período oral de la succión pueden desarrollar la conducta del “vampiro”. Siempre exigen agresivamente; son impacientes; no les gusta estar solos, y eso encubre una actitud de crueldad.

En la actividad típicamente oral de hablar, se observan conductas originadas en ambas etapas orales: por ejemplo el hablar mucho puede tener el significado de “dar mediante la boca”, y se refiere a la época de succión; o, en otros casos, puede tener un contenido agresivo y provenir de la etapa oral - sádica.

La generosidad, la envidia, los celos, la propensión a aceptar las innovaciones o la actitud conservadora, la inestabilidad e impaciencia, son también rasgos de carácter a base oral.

Asimismo, los impulsos orales tienen mucha importancia, por sublimación, en la actividad intelectual del individuo. La curiosidad y el deseo de observar están estrechamente relacionados con el deseo oral de “absorber”, mezclado con pulsiones de otro origen.

La conclusión de Abraham es que, en la formación del carácter “normal”, encontramos derivados de muchas fuentes instintivas “felizmente combinadas”. Esta “felicidad” nos llevaría a la investigación de otros factores, ya no instintivos.

WILLY BARANGER

ABRAHAM (Karl). — “Character - formation on the genital level of libido - development” (“La formación del carácter en el nivel genital del desarrollo de la libido”), 1925. Selected Papers on Psycho - Analysis, cap. XXV, London, The Hogarth Press and the Institute of Psycho - Analysis.

Se han estudiado anteriormente tipos arcaicos de formación caracterológica en relación con las fases anal y oral. Se trata ahora de determinar en qué forma se construye el carácter genital sobre estos fundamentos tempranos.

Abraham señala al empezar que no se pueden tener en cuenta la duración y la permanencia como criterios esenciales de un rasgo de carácter, siendo el carácter siempre variable. Vuelve varias veces en el artículo a insistir sobre esa variabilidad del carácter. Se define, pues, el carácter como la suma de las reacciones instintivas hacia el ambiente social. El niño, saliendo de reacciones puramente instintivas, supera gradualmente sus impulsos egoístas y su narcisismo para llegar al amor objetal. Este fin coincide con el alcance del más alto nivel de organización libidinal, el nivel genital. El carácter, teniendo su origen en fuentes instintivas, sólo puede completar su formación cuando la libido ha alcanzado esta fase y adquirido la capacidad de amor objetal. Freud ha señalado ya que la actitud sexual de una persona se refleja en toda su actitud mental. ¿Cómo se cumple esta transición de la segunda etapa (anal) a la tercera y última?

Una primera función consiste en librar al sujeto de los remanentes de las etapas más primitivas que son inconvenientes para la adaptación social, vale decir, en liquidar los rasgos anales y sádicos. Este proceso se puede estudiar en la evolución del complejo de Edipo en el varón. El niño tiene al principio como fuentes de afecto su sentimiento erótico hacia la madre y su deseo de desplazar al padre, con las ideas de castración subsecuentes. La superación del complejo de Edipo representa una superación del narcisismo y de las

tendencias hostiles y una ruptura de la influencia del principio del Placer sobre la conducta.

Un aspecto particular de este cambio es la modificación de la actitud hacia el cuerpo de las personas del otro sexo (en último término, la madre). El genital femenino es al principio objeto de curiosidad y de terror (ambivalencia). Después, el niño carga de libido al objeto de amor como un todo, y los sentimientos de ternura, devoción, etc... vienen a coexistir con los deseos eróticos. Estos sentimientos inhibidos en cuanto a su fin predominan durante el período de latencia. Se extienden después de la madre hacia el padre, y finalmente hacia el ambiente, la comunidad en su sentido más amplio. Es la salida de la fase fálica: no hay más ambivalencia hacia el órgano genital del objeto heterosexual, sino que es reconocido como parte de este objeto amado como un todo. Aquí los intereses del individuo y de la comunidad coinciden. La formación definitiva del carácter depende de la historia del complejo de Edipo, de la capacidad de transferir los sentimientos de amor a otras personas y a la sociedad.

Un fracaso en el desarrollo de los sentimientos sociales se acompaña de una perturbación del carácter. Circunstancias externas (por ej. un nacimiento ilegítimo y las dificultades sociales consiguientes) o internas en la infancia pueden oponerse a ese desarrollo: personas que no han tenido ejemplos de amor o no se han sentido queridas toman una actitud anti - social.

No se trata aquí de dar una definición del carácter “normal”, sino de ver hasta qué punto de evolución ha podido llegar un individuo. Aún el desarrollo caracterológico más completo en un sentido social no representa más que una superación *relativa* los tipos más primitivos de estructura mental. El carácter sigue siempre dependiente de la posición de la libido, como la ha mostrado Freud a propósito de un fenómeno de involución del carácter coincidiendo con la menopausia. A cada momento, se producen cambios por medio de la introyección. Está bien conocido el parecido que

adquieren las parejas viejas. Cuando se instala una neurosis, trae un cambio regresivo del carácter, y a la inversa cuando se produce una mejoría. Así se ha interpretado el carácter similar al de los neuróticos obsesivos que evidencian los cíclicos en sus intervalos, como un progreso del nivel oral al anal - sádico.

Otro motivo para no fijar normas de carácter es que el carácter tiene variaciones amplias según la clase social, la nacionalidad, la raza, etc.... Los grupos mismos, las naciones, varían en su conducta a diferentes épocas en relación con circunstancias externas. Basta recordar los efectos de la guerra de 1914.

La fase final de la formación del carácter se construye sobre las fases más tempranas y absorbe los elementos de aquellas. Tenemos tendencia a considerar normal en el sentido social a la persona que no está impedida por alguna excentricidad de adaptarse a los intereses de la sociedad. Pero esto es muy elástico, sólo descarta rasgos excesivos. No hay línea de demarcación entre las distintas clases de formación caracterológica. La etapa final muestra huellas de su asociación con las etapas anteriores, orientados hacia una mejor relación entre el individuo y sus objetos. Las pulsiones orales producen un carácter emprendedor, dotado de energía. Las pulsiones anales dan perseverancia, empeño. Las pulsiones sádicas proporcionan la fuerza necesaria para la lucha por la existencia. Si la evolución es exitosa, el individuo puede evitar de caer en exageraciones patológicas de estos mismos rasgos. Controla sus impulsos sin repudiar sus instintos (como lo hace el neurótico obsesivo). El individuo respeta los intereses de los demás pero asegura su existencia, reserva sus pulsiones agresivas en la medida en que son necesarias para mantener su vida. Gran parte de los impulsos sádicos están usados no para destruir, sino para construir.

El carácter definitivo “maduro” es relativamente no narcisístico, y ha superado la ambivalencia que sería un peligro permanente para la persona y

su ambiente. Necesita poseer suficiente cantidad de sentimientos de amor y cariño, lo que va junto con el dominio del narcisismo y de la ambivalencia.

Abraham insiste sobre la relación del carácter con el desarrollo psico-sexual, especialmente con las distintas etapas libidinales. También marca rumbo para la evolución ulterior del psicoanálisis destacando la relación de la libido con su objeto y la importancia del análisis del carácter.

MADELEINE BARANGER

PHILIP WEISSMAN. — “Ego and Superego in obsessional character and neurosis”. (El yo y el superyo en carácter y neurosis obsesiva). *The Psychoanalytic Quarterly*. Vol. XXIII, 1954, N° 4.

Hace un estudio de los dinamismos que determinan la disposición obsesiva. Recuerda que Freud en 1913, decía que dependía del avance prematuro del desarrollo del yo antes del desarrollo de la libido. De manera que la fijación pregenital estaría dada por la elección del objeto antes de estar configurada la organización genital.

Esta concepción se mantiene en lo que respecta al desarrollo libidinal no así al desarrollo del yo. El mismo Freud en “El yo y el ello” hace una reevaluación del concepto del yo y habla de la importancia del superyo en las neurosis obsesivas.

Pasa el autor a hacer una serie de descripciones, agrupándolas en 2 conjuntos; unos, le confieren poder al superyo sobre el yo que se siente dependiente. El yo se comporta con el ello como éste lo hizo con sus educadores. Y otro segundo grupo, que presenta al superyo reaccionando en forma más arcaica. Encuentra esta última descripción más dinámica y genética que la anterior.

Establece, haciendo un estudio comparativo las diferencias entre el superyo arcaico y el maduro. Viendo al primero como compuesto de introyecciones de imágenes, actitudes y prohibiciones parenterales y compartiendo el poder y la protección de los padres con el yo, contra las demandas instintivas. La posición en el yo de estas imágenes es deshecha por la proyección y su catexis es transitoria. Por lo tanto estas imágenes son partes del yo y no son independientes del objeto externo. Es también amenazado por pérdida de amor.

El superyo genital por su lado tiene la función de resolver el Edipo. Sus objetos son más permanentes más independientes del objeto externo y del

yo. Es amenazado de aniquilación o castración. El superyo arcaico, en el desarrollo del niño disminuye su significado y sus funciones las toma el superyo maduro, hay también un reemplazo de los objetos. La predominancia de un superyo arcaico, es lo que puede ser importante en la génesis de la neurosis obsesiva. Es decir que en lugar de producirse una modificación debida a las relaciones de objeto, en el superyo maduro, los objetos arcaicos se acomodan al superyo no modificado dominando estas introyecciones tempranas a las más maduras y guiando al yo. Para aclarar esta afirmación teórica trae un caso en el que se ve como la imagen arcaica de la madre vivida con mucha severidad moral y fantaseada como una monja tuvo muy pocas modificaciones con la experiencia de la madre real. Esto determinó una serie de obsesiones en cuyo contenido estaba expresado el temor y la agresión a su madre.

Estudia algunas compulsiones, clásicas: el lavado compulsivo, equivale a: “vaya y lávese sus sucios pensamientos”. El mandato y su ejecución es la búsqueda de la protección de los padres, el superyo ordena como lo harían sus figuras arcaicas y el yo lo ejecuta para protegerse de sus demandas instintivas, pero sin embargo el yo y los instintos funcionan como el superyo maduro. Otra clásica compulsión en la cual se ve al superyo arcaico que amenaza la pérdida de objeto sería la de: “si Vd. hace esto u omite aquello Vd. o sus padres morirán”, que se podía traducir: “si Vd. es malo (deseos de muerte de los padres), sus padres lo abandonarán, Vd. morirá o morirán ellos.

Fija la aparición de los primeros síntomas obsesivos antes de latencia contrariamente a lo sostenido por otros autores.

Si se efectúa normalmente el desarrollo, el complejo de Edipo es reprimido con éxito, pero si esto no se logra, o es insuficiente, el superyo maduro tiene la tarea de ligar las demandas agresivas. En este caso puede la organización libidinosa regresar y reemplazar o no el superyo, sus predecesores arcaicos. Si no hay regresión libidinal y el superyo es bastante

maduro, Se resuelve por una neurosis histérica. Si existe la regresión que es al plano anal pero el superyo logra madurar se soluciona un carácter anal y el superyo está preocupado por problemas de propia estimación y moralidad. Si existen ambas cosas: regresión libidinal y superyo no maduro, es que surge la neurosis obsesiva o compulsiva, con un superyo mágico y pseudo moralista. Esta neurosis puede ser transitoria o permanente, según sea el superyo más o menos permanentemente arcaico.

Opina Weisman que el hecho de que en la latencia aparezcan más síntomas obsesivos, es debido a que son necesitados para proteger al yo, por el conflicto de Edipo y el fracaso de los síntomas histéricos. Se produce una regresión al nivel anal, una supremacía del superyo arcaico, es decir una neurosis obsesiva transitoria temporaria, la cual se hace crónica si no se establece el superyo maduro.

Más adelante cita un caso de Fraiberg que tenía como síntoma el reasegurarse que las canillas estuvieran cerradas. Era el esfuerzo del yo del niño para controlar las demandas instintivas. La inmadurez del yo del chico estaba aumentada por la pérdida de los padres que habían sido favorables para él pero que no fue suficiente para disminuir su ansiedad, provocada por la actitud de los abuelos sustitutos de los padres. Esta pérdida de los padres con un yo inmaduro y un superyo arcaico, es lo que lo hizo caer en una falta de control de sus demandas instintivas. La conducta obsesiva que es la expresión de identificaciones arcaicas es un medio de organizar un mundo abandonado y sin energía que a su vez significa pérdida del objeto de amor. En la neurosis, obsesiva existe el pensamiento mágico que es la forma de operar el yo de acuerdo al principio del placer. En cuanto a la omnipotencia es debido a que el superyo arcaico pasa a ser una parte del yo.

Plantea ahora el autor como y en qué momento es estructurado el superyo. Freud decía que era el funcionamiento de la imagen parental independiente del ello, del yo y del ambiente. Esto lo aceptamos en lo que se

refiere al superyo postedípico, no del arcaico, el cual no aparece tan diferenciado. Hay elementos funcionales comunes entre ambos pero son estructuralmente diferentes. El superyo genital es una formación como consecuencia del Edipo que se entiende como una modificación del yo; influyendo en las otras partes del yo en la forma de un superyo arcaico, como vemos tiene diferencias estructurales de, modelos arcaicos. El pre - edípico es la introyección del objeto parental vivido expresamente castigador y protector para dominar el mundo externo y el interno. Estas imágenes son proyectadas luego al objeto parental. Este ciclo se repite tomando el superyo nuevas representaciones hasta llegar a ser un automatismo organizado de figuras parentales que representan al superyo arcaico. En el maduro, el yo más receptivo ve a los padres en términos menos exagerados y nuevas relaciones de objeto reemplazan a los anteriores.

Cuanto más total es la regresión del yo, más intensa es la patología obsesiva.

MERCEDES DE GARBARINO

SIEGMAN ALFRED. — “Emotionality. A Histerical Character Defense” (La Emocionalidad histérica como defensa de carácter). *The Psychoanalytic Quarterly*. Vol. XXIII, N° 3, 1954.

El propósito del trabajo, es demostrar que ciertos grupos de afectos pueden ser utilizados por el yo como defensas caracterológicas, en su relación al yo, superyo y realidad, y que las emociones mismas sufren alteraciones en calidad que las diferencian de otros afectos y prestan a la personalidad parte de sus características identificables.

Piensa que una mayor parte de la emocionalidad vista clínicamente en la personalidad histérica es de tipo defensivo y no debido a un proceso de disociación de afectos.

Trata de describir estas emociones especializadas y de comprenderlas desde un punto de vista metapsicológico.

Descriptivamente los afectos histéricos exhiben ciertas características. Una de ellas es el carácter dramático y exhibicionista, como si el histérico actuara en una demostración histriónica, no solamente para el observador externo sino también para los observadores internalizados.

Estas características dramáticas y exhibicionistas tienen una gran labilidad, pues no son mantenidas por mucho tiempo; así la irritabilidad puede ser rápidamente suplantada por felicidad, tristeza y sentimientos positivos, siendo el estímulo precipitante insignificante, haciendo sentir al observador que el histérico está secretamente gustando del “show”. Sin embargo porque se trata de defensas del carácter no están sujetas a influencias de la conciencia y son difíciles de alterar terapéuticamente, como son otras defensas del carácter.

El paciente a menudo expresará sobre la fuerza de estos afectos y su fuerza apremiante, pudiendo o no ser percibidas como ajenas al yo, pero si lo son, el paciente delata una incapacidad para controlarlas.

Los estímulos externos o internos que producen tales emociones generalmente tienen conexiones preconscientes, pero generalmente fluyen del área de la fantasía.

En el curso del análisis el paciente es capaz de diferenciar estas emociones histéricas de otros afectos, también se da cuenta de cierto atractivo y placer que se siente al experimentar estos sentimientos.

El funcionamiento económico de estos afectos como defensas caracterológicas se explicaría así: La afectividad es utilizada por el yo como un modo fijo de ajuste entre las demandas del yo y la realidad, sobre todo en

la relación yo - superyo. El yo para evitar la culpa es capaz de obedecer a los mandatos del superyo y reprimir ciertos impulsos libidinosos o puede presentar ciertas actitudes conciliativas al superyo a cambio de limitadas gratificaciones libidinosas. Así el histérico hace una demostración dramática y exhibicionista al superyo, de que el yo se “comporta bien” y experimenta emociones “correctas”, como si tales evidencias fueran necesarias para evitar la culpa o pérdida de amor.

El histérico hace una ruidosa y fraudulenta demostración de emociones que quedan bien, haciendo sentir al observador que el histérico está haciendo teatro; pero no sólo actúa hacia afuera el histérico, sino que al mismo tiempo produce material inconsciente profundo; pero sucede a veces que el material supuestamente profundo es realmente más superficial y es utilizado como defensa contra impulsos estructuralmente más profundos y cargados de ansiedad.

Luego pasa a estudiar las raíces genéticas del fenómeno histérico.

Según el autor están situadas en la etapa fálica del desarrollo psico - sexual y en el apogeo del Complejo de Edipo. En esta etapa el superyo está por padecer su final maduración e internalización.

El superyo histérico parece ser mucho menos severo y primitivo, pero menos “internalizado” y esto explica la tendencia hacia la sugestibilidad y la tendencia a la hipnosis y transferencia en el histérico.

Como es de esperar los impulsos instintivos implicados en la defensa, son más prominentes en el período edípico, sin embargo existen impulsos pregenitales a los cuales supone no se han investigado de una manera total. Señala que hay una correlación entre el comportamiento histérico y el grado de cultura como lo demuestra una mayor incidencia de emocionalidad histérica de el europeo del sur que el del norte.

El hecho de que nuestra cultura encuentra más aceptable los deseos genitales que en la Era Victoriana puede que de cuenta del aumento en la

prominencia de impulsos agresivos instintivos y por lo tanto el declive de la defensa histérica.

JUAN C. REY

SAMUEL NOVEY. — “The role of the superego and ego ideal in character formation” (El papel del superyo y del ideal del yo en la formación del carácter). *The International Journal of Psycho - Analysis*, Vol. XXXVI, p. 4 y 5, 1955.

El autor enfoca el problema desde el punto de vista de la influencia posterior al período edípico, en la formación del carácter. Sostiene que, contrariamente a lo que es admitido en general en la literatura psicoanalítica, la influencia de las experiencias tardías tanto en la latencia, como en la pubertad, la adolescencia y en la edad adulta, es de primordial importancia en el establecimiento de la personalidad.

En ese sentido, cree que debe precederse a una revisión de nuestros conceptos sobre los orígenes no sólo del yo, sino también del superyo y del ideal del yo. Aunque parecería indiscutible que el superyo queda bien constituido entre los 5 y los 6 años de edad, es evidente que la introyección de figuras e ideas lo termina en ese punto, sino que sigue durante todo el curso de la vida; de ahí es que el superyo, más que como un cuerpo fijo, estático e inmodificable, deba ser considerado como un modelo o pauta para ulteriores introyecciones. De ello se infiere la posibilidad de alteraciones en el superyo a consecuencia de factores accidentales, y no sólo por intermedio del tratamiento psicoanalítico, como lo sostienen la mayoría de los autores. En otras palabras, si bien no puede discutirse hoy la formación temprana del

superyo, tampoco podemos ignorar el hecho de alteraciones ulteriores en su estructura a través de los procesos de introyección y proyección.

Se refiere luego el autor a la noción de ideal del yo, confundido en un principio con el superyo, pero que luego de los trabajos de Nunberg y Jones entre otros, se separó netamente de aquel. Novey define el ideal del yo como aquel sector particular de los objetos introyectados, cuya función es el establecimiento de un “standard” de ideas, sentimientos y conductas adquiridos con ulterioridad al superyo edípico, pero que tiene sus raíces en las tempranas operaciones narcisísticas pregenitales contra la ansiedad. Esta unidad operativa parece jugar un papel distinto en la formación y funcionamiento del carácter.

Está indudablemente relacionado con el superyo, pero tiene orígenes y funciones diferentes. Este ejerce su poder a través de la culpa o de la ansiedad que surge de la amenaza del retiro de su amor. Puede aliarse con el yo, pero en otras ocasiones lo hace con el ello contra aquel. En cambio el ideal del yo es siempre sintónico con este, y ha sido comparado con un objeto amado. Estima erróneo considerar al ideal del yo como parte integrante del mismo. Recalca con énfasis, que en los últimos años se ha insistido en la literatura psicoanalítica, en el papel preponderante del yo en la estructuración del carácter, y que en consecuencia se han asignado equivocadamente al yo funciones realizadas por el superyo y el ideal del yo. A este último lo describe como contiguo al yo, sirviendo como modelo, tanto de lo que uno es, como de lo que aspira a ser, contribuyendo en esta forma a la seguridad del yo. En apoyo de su tesis, cita el hecho de que la imagen interna que se tiene de uno, sólo muy remotamente se aproxima a nuestra apariencia tal como es captada por los demás. Cree que esta imagen está determinada por las fantasías que nos hacemos sobre nosotros mismos: preferimos y creemos estar más cerca de nuestros ideales que lo que estamos en realidad. Finalmente destaca que una experiencia fortuita repercute sobre un individuo no solamente en virtud

de las experiencias similares del pasado, sino que es vivida como experiencia en sí, que, como tal, puede influir favorablemente en el desarrollo del carácter.

RODOLFO AGORIO

GEORG GERÖ. — “La construcción de la depresión”. Traducción en Revista de Psicoanálisis Argentina. T. 3, 1946, N° 3, págs. 543-584.

El autor realiza un trabajo penetrante, apoyado en análisis clínicos, en dos casos de depresión neurótica lindando con la melancolía, que le valió el premio Clínica en marzo de 1936. Afluyen en sus consideraciones clínicas derivaciones hacia aspectos teóricos y estudios realizados por Freud, Abraham, Rado y Reich. En ambos casos de depresión neurótica llega al núcleo patógeno infantil, fijación oral, destruyendo las defensas que habían impedido el desarrollo adecuado de la libido genital en la etapa edípica. Para alcanzar tal solución debió abocarse al análisis sistemático de las estructuras caracterológicas disimilares y pone de manifiesto en un caso el carácter obsesivo y en el otro la base narcisística - superyoica; análisis que encauza enfocando siempre sus actitudes rígidas, estereotipadas, repetitivas tanto en el aspecto somático, corporal, gestual; como en sus directivas intelectuales, enfrentamiento social, mundo interno y externo, las vicisitudes del Yo entre el Ello y Superyo; relaciones objétales y situación transferencial. Penetrando analíticamente hablando de lo superficial a lo profundo, de lo que está más cerca de la conciencia hacia lo reprimido, de lo continente a lo contenido, de lo que oculta y como lo oculta más que lo que manifiesta o muestra; logró desembarazarla, en el carácter obsesivo, de sus defensas estructuradas y se

provocó una depresión transitoria, en tanto que el desprendimiento del superyo en el otro caso lo allegó a las capas más profundas de la neurosis.

Se adentró así, a la etapa oral en sus múltiples expresiones, surgieron las frustraciones y ansias insatisfechas respecto a los Padres, hace resaltar que más que el conocimiento o recuerdo simple, es de real importancia, que los pacientes vivencien ampliamente y en la situación transferencial sus fantasías mórbidas. Al solucionar los conflictos orales destaca que debe surgir un impulso genital, que se enfrentaría con las angustias genitales, edipianas. En este proceso van surgiendo los conflictos sádico-anales y la concepción masoquística del coito en el caso del carácter obsesivo, que la obligaba a defenderse y rechazar la sexualidad como algo brutal y doloroso dando abundante material clínico al respecto; en tanto que en el auto tormento, autoacusaciones melancólicas, actitudes masoquísticas se percibía la encubierta intención sadística. En el primer caso los recuerdos y castigos deformaron fantásticamente las apetencias sexuales infantiles, percibiendo la sexualidad como feo y sangriento y fijándose entonces, regresivamente, hacia lo infantil, oral, aterrorizada de su posición femenina. En el segundo caso las agresiones inconscientes, sentimientos de culpa y masoquismo (como defensa) fueron interpretados; y vivenciados los impulsos sadistas, fálicos vueltos ahora conscientes, significaron superar el miedo a la sexualidad, infantil y fijación hacia la madre. El autor destaca que la importancia de la etapa oral reside en la experiencia madre - hijo, en la conjugación de las relaciones globales de los primeros meses. El tipo depresivo desea con vehemencia amparo y cariño, sus deseos libidinosos están mezclados con tendencias agresivas como consecuencia de los desengaños y frustraciones; sin embargo las tendencias agresivas son reprimidas y desviadas del objeto por el yo y vueltas hacia el yo, que ha introyectado el objeto. Se mueve en un círculo neurótico, exigencia infantil, desengaño, rabia, agresión; el nódulo de la neurosis es la angustia neurótica,

motivada por los impulsos sadistas genitales reprimidos, que son responsables en última instancia de los opresivos sentimientos de culpa. La construcción depresiva asienta, pues, en el erotismo oral, fijado por regresión. Al hacer consciente los deseos orales, surge también otro material reprimido y los objetos hacia los cuales se dirigían esos deseos, la madre y el pecho. Al vivenciar la oralidad reprimida se activa la relación de objeto genital. En el hombre la madre es el objeto de ambas tendencias; en la mujer observó que era el padre, pero éste es, a consecuencia de la primitiva frustración de la madre. Después de la fijación oral resuelta, es la agresión que debe hacerse consciente en la depresión; pero no la interpretación de la agresión sino” la supresión de la defensa y esto induce al paciente a revivir los sentimientos hostiles en la realidad, percibir su dirección y el objeto de ellos y la vinculación con los sentimientos de culpabilidad aparejados. Las fantasías sádicas y los impulsos inconscientes agobian la sexualidad con sentimientos de culpa que obligan a motivar las represiones, la liberación de aquellos trae como consecuencia la superación de la neurosis. Esta termina cuando se vencieron las angustias genitales, los sentimientos de culpa que gravitaban sobre los impulsos genitales y además cuando es restablecida la, capacidad de experimentar la vida genital y las relaciones de objeto sin ambivalencia, en su plenitud total.

MIGUEL SESSER

WILLIAM C. MENNINGER. — “Expresiones caracterológicas y sintomáticas relacionadas con la fase anal del desarrollo psicosexual”. *The Psychoanalytic Quarterly*, XII, 2, 1943.

Destaca Menninger, en primer término la influencia que sobre el carácter tiene el período anal: 1º) por la importancia que adquieren los hechos que

ocurren en esta fase y la represión que sobre ellos ejerce la sociedad; 2º) por la influencia de la fase oral y 3º) por la influencia de la fase fálica.

Nuestra cultura tiene carácter anal, y la compara con culturas primitivas en las que no se restringen las funciones excretoras, y tienen contrariamente a lo que ocurre en nuestra época, una falta de significación del tiempo, poco interés por el dinero, etcétera.

Se propone hacer un estudio sobre esta etapa aclarando previamente que no es posible hablar de caracteres puramente anales, orales o fálicos, pues se dan entremezclados.

Se llama fase anal al período de educación de esfínteres anales y uretrales. Pero el esfínter anal adquiere mayor importancia para el padre y para el niño. La influencia que sobre el carácter tiene esta fase depende de lo que el niño experimenta y de las influencias externas, que están expresadas en el adulto por: 1º) expresión directa de las vivencias; 2º) rasgos de carácter, inaceptables socialmente; 3º) rasgos de carácter sociables; 4º) formaciones reactivas; 5º) síntomas con expresiones del mecanismo de evacuación o sus productos, si falla, total o parcialmente, la educación de la limpieza.

Explica más adelante como en esta fase al igual que en todas, está presente tanto la agresión como el erotismo. Por ejemplo: en la retención está el placer de retener la masa fecal y la actitud agresiva de no querer entregarla. Y en la expulsión el placer de dar y expulsar con contenido agresivo derivado del desafío. Las funciones excretoras son primeramente eróticas y luego aparece el elemento agresivo. Diferencia el acto del producto y destaca que los rasgos de carácter tienen más que ver con lo primero.

Hace una distinción entre las fases expulsivas y de retención y dice que la predominancia de alguna de ellas indica el grado de realidad alcanzado, dado que en la primera predomina el ello y en la 2ª el yo. Cuando un rasgo de carácter es expresión del yo, se sucede una sublimación. Los síntomas son extraños al yo.

Hay una interacción entre los elementos orales y anales. Así explica las respuestas orales y agresiones orales como sucede con la diarrea.

El ensuciarse con heces y orina es un placer para el niño desde que nace, por lo tanto la prohibición es vivida como una pérdida de este placer. La limpieza, el niño la realiza al principio por temor a la madre, más tarde para expresar odio o conseguir amor. Es importante como factores que van a influir en el desarrollo, la aceptación rigurosa de la educación, o, la resistencia excesiva a aceptarla.

Si la edad en que se inicia el aprendizaje es muy temprana (antes del año), puede determinar, obediencia pasiva, miedos; pero que oculta una enorme agresión; si es tardío: dejadez, irresponsabilidad, terquedad.

Describe 6 fases o aspectos del período anal y las influencias que sobre el carácter ellas ejercen agrupándolas en las 5 formas de expresión descriptas al principio.

1º) Fase del placer: como expresión directa del placer que el niño experimenta al evacuar, recuerda la satisfacción y alivio que ésta produce a muchos individuos, el prurito, el manipuleo anal; también se expresan en rasgos de carácter inaceptables: (desordenados, sucios o amigos de hacer escándalos para mancillar su nombre) o aceptables: (las sublimaciones expresadas en artes manuales). El placer por hacer o recibir regalos es la expresión sublimada de la sobrevaloración del producto, como lo es el afán de ganar dinero. El gusto por el ritmo, la proporción y la simetría es la consecuencia de la importancia que se le atribuye al ritmo intestinal. La actitud de excesiva limpieza que llega a ser compulsiva y agresiva, es la formación reactiva al deseo de ensuciar y ensuciarse con fecales. Como síntomas enumera el comercio sexual, masturbación y beso anales; también los síntomas psicóticos, ensuciarse y comer fecales.

2º) Fase megalomaniaca: el niño sobrevalora sus heces por el poder que le confiere sobre sus padres, lo producido o lo retenido, aunque ellos lo

menosprecien. Se expresan en desplazamientos directos (interés del individuo por su producto); rasgos de carácter inaceptables: (exagerada devoción del deber con minucia y devoción excesiva); rasgos aceptables: (auto confianza y capacidad de producción, asociado con carácter genital) ; formaciones reactivas: (actitud autodespreciativa, de humildad excesiva) ; síntomas: (megalomanía psicótica: ideas de grandeza o poder).

3º) Fase de curiosidad: es el momento que el chico quiere saber no sólo como son sus heces, sino las de sus padres y demás adultos, si es prohibida en forma excesiva, es llevado a una curiosidad compulsiva que se continúa en el adulto, o se expresa por rasgos de carácter inaceptables en forma de falta de iniciativa, indolencia y pereza. Pero pueden ser aceptables con aptitudes para la investigación sobre todo la estadística, placer en organizar, esquematizar y analizar. Un interés excesivo por estas sublimaciones representa una formación reactiva. Como síntoma de la fase de curiosidad cita las reacciones maníacas, la facilidad para tomar y eliminar lo que los rodea.

4º) Fase de la desconfianza: es el resultado de la falta de aprecio de los padres por el producto y el rehusarle permiso para que se gratifique y se interese por sus heces. Esta fase la observamos como expresión directa en constipación o diarrea, como respuesta a la angustia. Puede también expresarse por rasgos de carácter inaceptables, como actitud temeraria y riesgosa o agresión pasiva “huelga de brazos cruzados”. La vemos manifestarse como coraje, valor, perseverancia, que son rasgos de carácter aceptables. Así como la indecisión, timidez, espíritu de contradicción son formaciones reactivas. En los síntomas es donde se ve más claramente la ambivalencia de esta fase, en los delirios en los cuales se relacionan las funciones excretoras, el mutismo y el negativismo.

5º) Fase del placer sensual de la retención: la constipación en el adulto es la mantención de este placer, que también puede expresarse en rasgos de

carácter inaceptables como la tacañería, avaricia y el sadismo. El coleccionismo y la economía están dentro de los que la sociedad acepta. La generosidad en la cual el dar es exagerado y sin interés en la persona a la que se da es la formación reactiva del placer de retener. Estos rasgos de carácter pueden convertirse en síntomas que son la expresión de la ambivalencia y aparecen en forma compulsiva u obsesiva.

6º) Fase de dar para obtener aprobación, recuerda a propósito de esto los sujetos que dan cosas o afecto pero cuyo objetivo son las alabanzas y agradecimientos por ese dar, siguiendo por esta línea llegamos a los generosos exhibicionistas y calculadores que dan únicamente para recibir. La sublimación de esta dádiva se ve en la filantropía como rasgo sociable. La formación reactiva sería el no querer dar por temor de soborno y los síntomas que derivan de tal fase son el auto destructivo que tira lo que necesita para él o el que frustra al que recibe.

Cuando la etapa anal no es bien superada, el niño a pesar de que controla, se ensucia accidentalmente. Esto es por la búsqueda de una satisfacción erótica, o una actitud de desconfianza y desafío a los padres. Estos accidentes se suceden también en los adultos especialmente por expulsión de flatos. Es común ver como formaciones reactivas a estos accidentes, el tipo cauteloso que tiene en cuenta todos los detalles para estar “justo a tono” el autocontrolador, el conservador, el prudente, etc.

Hace por último un estudio de la entrada a la fase genital destacando la influencia que la anal tiene sobre ella, pudiendo perturbarla totalmente.

MERCEDES DE GARBARINO